

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 8: Dragon Essense Bosst, ¡te odio!

Después de que Mayweather se marchara, Roseweiser se quedó con Leon.

Alrededor de las nueve de la noche, Leon se dio la vuelta y murmuró unas palabras dormido.

El médico dijo que el príncipe se estaba recuperando bien y que probablemente despertaría esa noche.

Roseweiser se sintió aliviada.

Parecía que su hija mayor no había sido tan dura; había pensado que el tonto dormiría otros siete días y siete noches.

Después de que los médicos se fueran, solo Roseweiser y el inconsciente Leon quedaron en la habitación.

Se sentó junto a la cama, observando a Leon en silencio. De vez en cuando, se oían las risas de Mayweather jugando con Noah y los demás desde el patio trasero.

De repente, el pensamiento que Mayweather había interrumpido volvió a la mente de Roseweiser.

Y este pensamiento había recibido una pequeña “mejora”.

“Ya que despertará esta noche, deberíamos cumplir nuestra promesa, no vaya a ser que nuestra hija me vuelva a noquear”, murmuró Roseweiser.

“Pero me temo que encontrará una excusa para romper nuestra promesa, así que será mejor que haga algunos preparativos.”

Dicho esto, Roseweiser se levantó y salió rápidamente de la habitación.



Fue a la habitación de sus hijas, no llamó, abrió la puerta con cuidado y dijo en voz baja:

“Mamá va a entrar. ¿Hay alguien en casa?”

Nadie respondió.

Parecía que estaban jugando con Mayweather en el patio.

Bien.

Roseweiser entró y fue a la habitación de Xiaoguang.

Cuando sus hijas crecieron un poco, dejaron de dormir en la misma cama, y Roseweiser les preparó una pequeña habitación individual a cada una.

Al principio, Mu'en no estaba de acuerdo, así que siempre se colaba en la habitación de Noah en mitad de la noche y dormía hasta el amanecer.



Si la descubrían, decía que estaba sonámbula.

Noah no podía hacer nada al respecto, así que seguía durmiendo con Mu'en como antes.

En cuanto a Xiaoguang y Muse, su vínculo fraternal no era tan fuerte como el de Mu'en, y obedientemente dormían en sus propias habitaciones.

Al abrir la puerta de la habitación de Xiaoguang, se vio que estaba decorada con un estilo rosa dulce y femenino, con el osito de peluche que Leon le había regalado a Roseweiser hacía mucho tiempo sobre la mesita de noche.

Muchos años atrás, Xiaoguang estuvo enferma, con fiebre durante varios días. Incluso después de recuperarse, tuvo pesadillas durante varios días seguidos, y todos intentaron de todo, pero fue en vano.

Finalmente, Leon dijo: “Deja que el osito de peluche de tu madre te haga compañía; te protegerá en tus sueños.”

Ya fuera por el poder de Leon para hacer realidad sus palabras o no, después de colocar el adorable osito de peluche en la

habitación de Xiaoguang, ella realmente dejó de tener pesadillas.

Después de eso, el osito de peluche permaneció en la habitación de Xiaoguang.

Recuperándose de sus pensamientos, Roseweiser se acercó a la cama de Xiaoguang y se agachó para tantear algo debajo.

Tras un rato, sacó una caja de madera y la abrió.

Dentro había varias botellas y frascos, y complejos planos de formaciones mágicas.

Xiaoguang solía guardar allí algunas de sus versiones semiterminadas y mejoradas. Pero solo las usaba para almacenarlas; una vez terminadas, rara vez las volvía a usar.

Roseweiser rebuscó entre ellas y encontró una pequeña pastilla marrón.

La sostuvo en la mano, examinándola a la luz.

La pastilla tenía un ligero brillo, similar al de un caramelo de café.

“Muy bien, Xiaoguang. Pídesela prestada a tu madre un tiempo, y luego que tu padre te prepare una.”

La Reina sonrió satisfecha, cerró la caja de madera y la guardó.

Se puso de pie, mirando la pastilla marrón en su mano, con una sonrisa en los labios.

“Leon, esta noche no puedes escapar.”

...

A medianoche, Leon abrió lentamente los ojos.

Su primera sensación no fue confusión, sino un leve dolor en la mejilla derecha.

“Ah...”



Recordó; antes de desmayarse, lo último que vio fue a su hija mayor corriendo hacia él y dándole un puñetazo en la cara.

A juzgar por la fuerza, debió de abrir nueve portales.

Leon intentó incorporarse y miró el reloj de pared.

“Ya es pasada la medianoche, todos están dormidos, ¿verdad?”

Las luces del dormitorio estaban apagadas, pero Roseweiser no estaba allí.

Leon parpadeó y miró hacia el estudio.

Efectivamente, la luz del estudio seguía encendida.

Se destapó, se levantó de la cama y, aún sin recuperarse del todo, solo pudo caminar lentamente hasta la puerta del estudio, apoyándose en la pared.



Roseweiser estaba sentada tras el escritorio, leyendo.

A juzgar por la exquisita portada, probablemente era otra novela romántica.

Llevaba un vestido lencero; el tirante izquierdo se deslizaba suavemente de su hombro redondeado, dejando entrever sus suaves pechos, con motivos de dragón que se extendían por su profundo escote, inspirando la imaginación.

Bajo el escritorio, un par de largas piernas estaban cruzadas, y unas pantuflas con alas de dragón colgaban precariamente de sus suaves pies blancos.

Roseweiser, con una mano pasando las páginas de su libro y la otra jugando con un mechón de cabello en su sien, tenía la cabeza gacha, aparentemente ajena a la presencia de Leon.

“Ejem...”

Leon carraspeó dos veces para reconocer su presencia.

“¿Hmm?”

Roseweiser finalmente levantó la vista hacia la puerta.

“Oh, estás despierto.”

Cerró su novela, apoyó la barbilla en las manos y sonrió, entrecerrando los ojos.

“Pensé que íbas a dormir durante días.”

El tono de la Reina era suave, teñido de preocupación y alivio.

Leon hizo una pausa, parpadeando, encontrando aquello de su madre dragón bastante extraño.

Pero no preguntó más, simplemente asintió y respondió: “Mi hija se contuvo; de lo contrario, podría haber dormido días enteros.”

“Mmm.”

Roseweiser respondió, luego hizo una pausa y preguntó con cautela:

“Entonces... ¿podemos comenzar a cumplir con nuestro acuerdo anterior?”

Al oír esto, el general Leon sintió un escalofrío recorrerle la espalda.

Intentó evaluar su estado físico actual; bueno, por decirlo de alguna manera... se sentía exhausto, como si no hubiera hecho más que trabajar veinticuatro horas seguidas.

Si cumpliera su promesa a Roseweiser en ese estado, probablemente la madre dragón lo sometería por completo durante todo el proceso.

Además, esto le trajo al general Leon algunos recuerdos desagradables.

Cuando despertó de un coma de dos años, se sintió muy parecido. Entonces, la madre dragón usó un método de “un poco de presión cada tres días, una presión mayor cada cinco días”, manteniendo su cuerpo constantemente debilitado, y así manteniendo su control sobre él.

Así que...



“Acabamos de terminar una guerra, ¿puedo descansar unos días?” —intentó negociar Leon.

“Pero acordamos claramente que, una vez que Mo derrotara a Ying, comenzaríamos de inmediato con lo que prometimos.”

Roseweiser lo miró con una sonrisa tranquila.

“¿Quién sabe cuándo llegará el próximo enemigo? Así que deberíamos disfrutar mientras podamos. Tú mismo lo dijiste.”

“...”

Leon se rascó la frente.

“Pero mírame ahora, apenas puedo mantenerme en pie, seguro que no rendiré bien, ¿verdad? Entonces, déjame descansar unos días y luego hablamos.”

“Mmm... en ese caso, de acuerdo.”

Roseweiser se levantó, tomó una taza de la mesa y se acercó a Leon.

“Haré lo que dices, otro día. ¿Mmm?”

¿Esta dragona está siendo tan comprensiva hoy?

Leon pensó: *Algo no cuadra... ¿Será que está esperando a que me duerma para lanzar un ataque sorpresa? ¿O acaso su faceta de esposa y madre virtuosa por fin ha despertado? ¿Comprende acaso las dificultades de un hombre casado?*

“Bebe esto primero.”

Roseweiser le entregó la taza a Leon.

Leon la tomó, bajó la mirada y parpadeó.

“¿Café? ¿Cómo puedes dormir tomando café a medianoche?”

“Sabe a café. Es un suplemento nutricional especial que te recetaron los médicos para ayudarte a recuperarte.”

“Ah, vale.”

Leon se bebió el suplemento de un trago.



Se relamió; sabía un poco a chocolate, bastante rico.

“Pero recuerdo que el suplemento nutricional que tomaba antes no era de este color. ¿Es esta la fórmula más reciente?” — preguntó Leon con naturalidad.

Roseweiser sonrió, entrecerrando los ojos, y asintió.

“Sí.”

“¿Ah, sí? ¿Cuáles son los ingredientes?”

“Poder del Dragón.”

“Ah... así que es dragón... ¿¿Dragón qué?!”

“¿Gran Fuerza del Dragón!”

¡Crack!

La copa en la mano del General Leon cayó al suelo y se hizo añicos, igual que su corazón, que se rompió en un instante.

“¿No es difícil para los alquimistas de tu clan dragón preparar Poder del Dragón? ¿De dónde salió esto?” —Leon se negaba a creerlo.

“Esto no lo hizo un alquimista, fue... Xiaoguang. ¿Acaso nuestra hija no es lista?”

“¿¿Lista mis narices?!”

Roseweiser, con las manos a la espalda, sonrió con picardía, su cola plateada ligeramente levantada, sus pies descalzos colgando mientras se acercaba lentamente.

Leon, a su vez, siguió su ritmo, retrocediendo lentamente, hasta que su espalda se pegó a la puerta del estudio.

Roseweiser se acercó más, mirándolo a los ojos con una sonrisa pícar, fingiendo inocencia.

“Te prometí que te dejaría descansar, así que... no me hagas nada raro después... oh... esposo...”

El general Leon cerró los ojos con desesperación.

Long Dali, te odio;



Orrola, te odio;

Roseweiser, ;te odio!

Traducido por:

Гцщс – RexScan

